

CITAS DE SASTRE

¿Por qué es importante recordar? Porque ese silencio dice: “No nos arrepentimos”. Porque ese silencio dice: “Hicimos lo correcto”. Porque ese silencio dice: “Aquí estamos y lo volveríamos a hacer”. (Leila Guerriero, 1976-2026: *La memoria*)

El pasado, cuando recordamos, está en presente. Todo lo que sucede en el cuerpo impone un presente absoluto. (Lucrecia Martel)

Esa búsqueda de lo universal puede exigir al poeta renunciar a la fidelidad al documento, a la que el historiador está obligado. El poeta no ha de ser fiel al documento, sino a la Humanidad. (Juan Mayorga, *El dramaturgo como historiador*)

Y si digo contar, en lugar de recordar o revivir, como habitualmente se acostumbra, es porque de hecho, en nuestras evocaciones solitarias existe un primer esbozo narrativo donde se contiene ya el germen esencial y común a toda invención literaria: la facultad de escoger. No es recordar, sino seleccionar los recuerdos de una determinada manera, lo que convierte al protagonista de cualquier situación, cuya mera repetición fotográfica no le puede contentar, en narrador (o sea sujeto y artífice) de ella. (Carmen Martín Gaité, *La búsqueda de interlocutor*)

Un tapiz consta de tantos hilos que no puedo resignarme a seguir uno solo; mi enredo proviene de que una historia está hecha de muchas historias. Y no todas puedo contarlas. (Clarice Lispector)

Para pertenecer al Club de los Amnésicos no se necesita ninguna aptitud especial -ni siquiera una gran falta de memoria (...)-, porque se parte del hecho de que desde el momento de nacer, todos somos amnésicos, especialmente aquellos que creen recordar. (...) Los amnésicos nunca dicen “recuerdo que” sino “imagino que”, aunque de hecho estén hablando de una experiencia del pasado. (...) En lo que concierne a los objetos o paisajes, consideran que las fotografías son cuadros o poemas, es decir, intervenciones deliberadas en el gran caos de lo real”. (Cristina Peri Rossi, “El Club de los Amnésicos”, *Cosmoagonías*, 1994)

Todo lo que se ha sufrido no puede borrarse, queda inscrito en el psiquismo y en el cuerpo. Lo que no puede decirse en una generación aparece en la siguiente y, a veces, aparece de una manera que no tiene que ver, pero se manifiesta en su cuerpo o en su forma de estar en el mundo”. (Teresa Morandi, 2023)

Las generaciones actuales están siendo visitadas por los fantasmas del pasado. Las heridas no están curadas (Marianne Hirsch)

Camille Paglia es la más controvertida de las feministas americanas. Propone pensar la violación como un riesgo inevitable, inherente a nuestra condición femenina. Una libertad increíble de desdramatización (...) Sí, habíamos sido idiotas, y débiles, incapaces de partirlas la cara, débiles como las niñas aprenden a serlo cuando las agreden. (...)

[En ciertas películas dirigidas por hombres] vemos cómo los hombres reaccionarían frente una violación si estuvieran en el lugar de las mujeres. Un baño de sangre, de una violencia despiadada. El mensaje que nos dirigen está claro: ¿por qué vosotras no os defendéis más violentamente? Lo que resulta sorprendente, efectivamente, es que no reaccionemos de ese modo. Un principio político ancestral, implacable, enseña a las mujeres a no defenderse. (...) Sufrir y no poder hacer nada más. Una espada de Damocles entre las piernas.

Desde el momento en que comprendí lo que nos estaba ocurriendo, (violación) me convencí de que ellos eran los más fuertes. Una cuestión mental. (...) Yo no era temeraria pero sí bastante inconsciente. Pero en ese momento preciso me sentí mujer, suciamente mujer. (*Teoría King Kong*, Virginie Despentes)

...Y ese conocimiento profundo e irreemplazable de mi capacidad para el gozo me plantea la exigencia de que viva toda la vida sabiendo que esa satisfacción es posible, y no hay por qué llamarla matrimonio, nidos, ni vida después de la vida.

Éste es uno de los motivos por los que lo erótico despierta tantos miedos y a menudo se relega al dormitorio, si es que llega a reconocerse. Pues cuando comenzamos a sentirlo profundamente en todos los ámbitos de nuestra vida, también empezamos a exigir de nosotras mismas y de nuestros empeños vitales que aspiren al gozo que nos sabemos capaces de sentir. Nuestro conocimiento erótico nos fortalece, se convierte en una lente a través de la cual escudriñamos todos los aspectos de nuestra existencia, lo que nos obliga a evaluarlos honestamente y a adjudicarles el valor relativo que poseen en el conjunto de la vida. Y obrar así es una gran responsabilidad que surge de nuestro interior: la responsabilidad de no conformarnos con lo que es conveniente, falso, convencional o meramente seguro. (Audre Lorde, *Lo erótico como poder*)